

CRONICA DE LA CATEDRA

«SAAVEDRA FAJARDO»

EL 23 de febrero inauguró la Cátedra «Saavedra Fajardo» sus actividades con unas palabras de su director D. Mariano Baquero Goyanes, que expuso las tareas a desarrollar durante el presente curso. La Cátedra tiende a ser no sólo sede de conferenciantes que expongan sus tesis sobre temas de Murcia, sino también lugar en donde los artistas murcianos, con sus lecturas y exposiciones, den a conocer a la ciudad sus trabajos.

La conferencia inaugural fué desarrollada por el escritor D. Francisco Alemán Sainz, que disertó sobre «Semblante y talante de Murcia». Alemán Sainz captó con su fina prosa dos aspectos, en cierto sentido antitéticos, pero sin los cuales no se comprendería bien el matiz peculiar de la ciudad. La huerta, tierra blanda, muelle, regada por el Segura; y el monte, seco, pedregoso, que los atardeceres de otoño deslumbran de sol llenando el alma de sed de aventuras. Apoyados sobre una y otro, el huertano, sensual, apegado a su tierra, pero variable en sus sentimientos como las aguas que crecen y decrecen en las frecuentes inundaciones. Por otro lado, el hombre de la tierra reseca, del esparto, duro y con ansia de aventuras en sus ojos. ¿Escapa la unidad del conjunto? Los barrios murcianos, los típicos barrios de San Antolín y San Juan desfilan con pinceladas vivas, apretadas, por la pluma de Alemán Sainz. Y todo ello enmarca al escritor murciano que aparece con caracteres definidos. Habla de la literatura murciana y anota el hecho sintomático de la falta del novelista. Abundan las estampas a la manera mironiana. Ballester mismo es un novelista de este tipo. Pero ¿dónde está la novela de acción? Acaso las calles estrechas en dónde el adiós es imposible porque se convierte en diálogo y el diálogo en chisme tengan la culpa de ésto. Pero la ciudad cambia, se está abriendo cada vez más y



tal vez pronto las perspectivas nuevas hagan posible la mirada de conjunto. Alemán Sainz espera que la generación actual sea capaz de darnos la novela que espera Murcia.

La primera lectura corrió a cargo del pintor D. Luis Garay el día 14 de marzo. Leyó una selección de sus «Memorias». En estas «Memorias» de Garay aparece su visión del paisaje, de los hombres representativos de la ciudad. Desfilan tipos muy de Murcia, cargados de personalidad, desde el escritor al portero y que tienen un indudable interés para una psicología del murciano. Todo ello visto con esa mirada de pintor que aprisiona desde el gesto más insignificante hasta la vibración más sensible del espíritu. Su infancia en Blanca, su visión del primer viaje a la capital, sus recuerdos del teatro del principio de siglo con la compañía de María Guerrero y Díaz de Mendoza, su descripción de Solana, las tertulias literarias de la ciudad, los retratos de Ballester, Soberano, Martí, Cano Pato, Dictinio de Castillo, Pedro Boluda, etc., desfilan por sus «Memorias». Todo ello en una prosa rápida, salpicada de anécdotas que hace que palpiten de vida estas «Memorias», cuyas primicias han podido escucharse en esta audición.

En la tarde del 21 de marzo D. Antonio de Hoyos Ruiz dió una conferencia sobre «Yecla en la literatura del 98». En «Azorín» y Pío Baroja aparece Yecla con caracteres especiales. En «La voluntad», la ciudad de Yecla es el fondo en que la novela se desarrolla. En «Cámino de perfección» Yecla es un motivo literario que necesita el novelista vasco para que tenga lugar la crisis espiritual de su protagonista. Sin comprender la generación del 98, su problemática, el tema quedaría desdibujado. Porque la generación del 98 no se basa tanto en el desastre nacional, ya que en esta fecha aun no escribían muchos de la generación, como en la corriente literaria europea desde Carlyle, Ibsen y Kierkegaard, cuyo fondo es el pesimismo. Los hombres del 98 están vueltos al arte europeo y sus obras se contagian del pesimismo general. Yecla no es más que un pueblo de tantos en la obra de esos escritores. Si Yecla es triste, lo son igualmente los pueblos de España, con sus egoísmos, su incultura, su suciedad, su aspecto hosco y sombrío, en los que los hombres y sus voluntades quedan anulados. Yecla, pues, no queda especificada dentro de las características murcianas en «Azorín» y Baroja. Habría que resaltar, dice Hoyos, el regionalismo murciano, ya que casi no se puede hablar de región murciana, invadida por regionalismos fronterizos: Levantino, andaluz, manchego. Sin embargo, Yecla, con sus viñedos, su uva dorada, dulcificada por un sol fuerte, esplendoroso; con su azul limpió; con sus montes cubiertos de esparto, aromados de tomillo y romero es Murcia. En este sentido Antonio de Hoyos coincide con Alemán Sainz en integrar el monte, el secano, como elementos característicos de la psicología de Murcia.

JOSÉ CERVERA TOMÁS

